





EL MAR  
(una elegía)



*Arturo Maccanti*



DISCURSOS DE INGRESO  
*Academia Canaria de la Lengua*

ISLAS CANARIAS  
2003

Ilustraciones “Archipiélago Maccanti” del Pintor  
Fernando Bellver

© Academia Canaria de la Lengua

© Arturo Maccanti

*Diseño de colección:*

Bernardo Chevilly

*Fotomecánica e impresión:*

Litografía Romero, S. L.

Dep. Legal: TF. 1.989-2003

ISBN: 84-96059-19-7

## DESDE LA ISLA – ambigua

DE todas las memorias acaso sea la memoria del mar la que más se resiste a la inmovilidad, a la fijación en sus álbumes, como ocurre con las otras memorias que, entre luces cambiantes o difusas, parpadean aún por las sendas posibles del hoy y del mañana.

Miradlo. El hombre solo que camina por la orilla del mar, ¿qué pensará, entre la isla exigua y el cielo interminable? ¿Sueña, tal vez, en lo remoto de otra tierra sin bordes, donde el azul pueda caber en las manos abiertas? ¿Creerá por fin, que en otra

parte del mundo hay llanuras de vastísimo espacio donde dejar su pisada indeleble?

Solo va el hombre y se ausculta, ya náu-frago arrojado a las rocas del mar. El hombre isleño.

Sí, lo supo siempre. Podría describir aquellas cometas de papel balanceándose en los alisios de su niñez marítima, la música coral de las primeras lluvias de septiembre, el declinante lamparón del sol hacia el crepúsculo, la llamada del padre desde la bocacalle; su caída libre en la realidad, la isla, su condición de soledades.

El hombre solo isleño sabe que éste que ve podría ser aquél de hace cien años, como podría ser el de ahora mismo. Antiguo y nuevo, tan reciente siempre que ni el rastro de sus huellas retendrán estas playas, pues él regresa siempre, derramado, borrándolas. A lo sumo presiente que va por una lámina dudosa donde tendrá que escribir palabras nuevas, voces para un instante, signos de un desamparo enmudecido por la magnitud de la soledad oceánica.

Y no pudiendo consolidar la memoria del mar, las nociones del tiempo y la distancia también se desdibujan, se vuelven referencias sin valor para el hombre solo que camina por la orilla del mar. ¿No creerá que cruza el espejo del cielo? Si se invirtiese la imagen del hombre solo que camina... ¿no sería ya el mar la tierra? ¿la tierra el cielo? ¿el cielo el mar?

Imagen invariable. Isla encima o debajo: universo inasible. El hombre solo isleño sabe sólo que camina por la perenne ambigüedad de la isla. Del mundo.

*Como náufrago, le tengo  
miedo a todo mar*

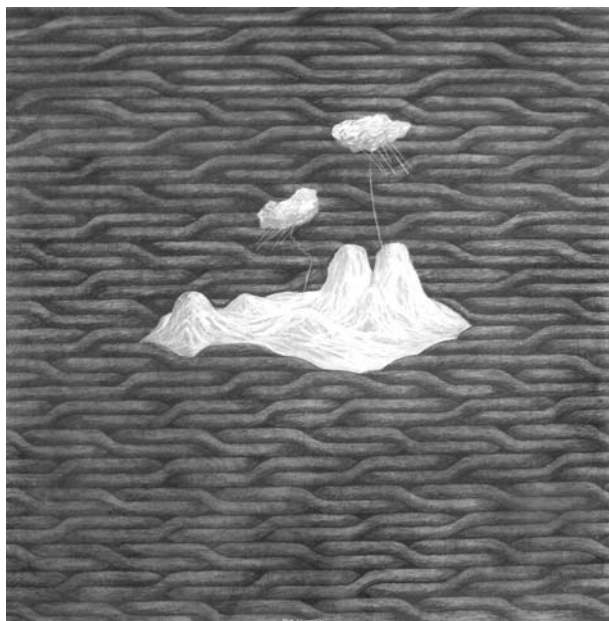
*Ovidio*

PÓNTICAS, II

-I-

un hombre pasa por el mar se aleja  
roe la sal su piel contempla atónito  
la raya que no acaba ni la orilla  
que acaba en horizonte y sí la vida  
que se le acaba caminando el mar  
y siempre el mar y siempre el mar el mar  
sorda prisión de espumas áspid  
que al cuello se le enrosca al hombre  
que pasa por el mar y allí se queda  
mientras se hunde lejos de la tierra  
natal de la Fortuna cordilleras  
de candente grosor y acantilados  
y es una larga caminata que hace  
nadador solitario por el mar  
sin hallar el azul ni su milagro  
ni al menos la mentira que ya ve  
dormida en la ribera de las algas

ARTURO MACCANTI



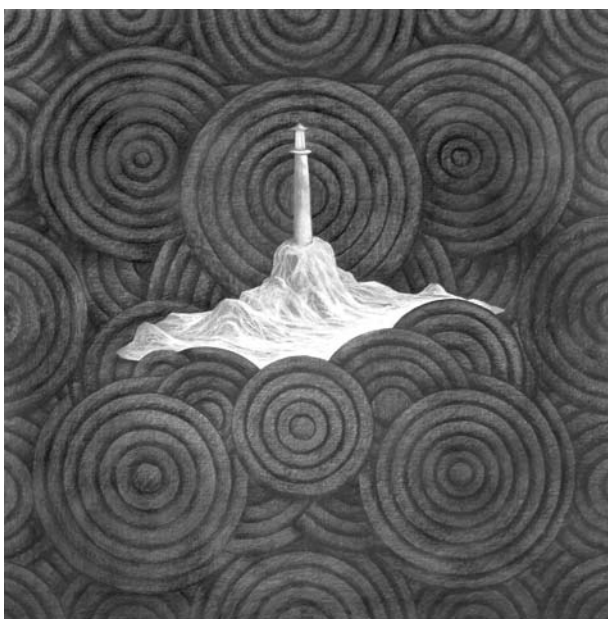
entre erizos y anémonas y olor  
acre de bajamares y crepúsculos  
y sólo el mar es todo su camino  
para ahondarse en la áspera morada  
de la muerte que canta en cada ola  
que en cada ola espera en cada estrella  
vacía como un cielo de tormenta  
y el hombre que camina por el mar  
sabe de qué cavernas abisales  
sopla la nada hacia la luz, y quema  
su propia luz su escasa claridad  
humana, como un sol que no naciera  
de la vida su breve duración  
sobre la sal del mar y así camina  
sin saberlo muy bien hacia qué Circe  
de arenas infinitas van sus pasos  
y mientras más se aleja por el mar  
y mientras más se acerca al horizonte  
más se le desvanecen las orillas  
al hombre solo su carnal volumen  
su rojo corazón su pobre sueño  
su eternidad efímera las nubes  
los soles cegadores a lo lejos  
y la naturaleza de la tierra

su diminuto amado continente  
todo lo engulle el mar todo se traga  
el mar si pasa el hombre el mar  
que se alimenta siempre de los hombres  
como el que pasa ahora y ya se aleja  
y soy yo y eres tú todos nosotros  
pasando por el mar hacia qué isla  
nadando hacia qué nada por el mar  
hacia qué inexistente nuevo mundo

-II-

hacia qué inexistente nuevo mundo  
arrastra el mar al hombre a qué desierto  
de sal de azufre de imprevisto fuego  
empuja al hombre el mar a qué sepulcro  
bellamente tallado de tristezas  
por manos de penumbra con cinceles  
y mazas de miserias y de olvidos  
a qué sitio infecundo el hombre va  
con su pobreza y su grandeza a qué  
rincón de púas llagas llantos  
cuando camina por el mar y siente  
que el mar es un imperio sin clemencia

E L M A R



como un abismo nunca imaginado  
por qué camina el hombre sobre el mar  
con su despierta inteligencia en contra  
de la superchería y los engaños  
de los usufructuarios de verdades  
y cuantos leviatanes y sortílegos  
le han puesto tan arriba la sortija  
de otros Campos Elíseos otros cielos  
a cambio de este mundo de verdad  
regido por los ojos y los números  
por qué se deja así traer el hombre  
a este reino ilusorio de las aguas  
como si fuese un niño o torpe bestia  
pez en la red o pájaro en la trampa  
él sabedor de trampas redes cepos  
con su discernimiento soberano  
y su privilegiado raciocinio  
por qué fatalidad ajena a él  
va por el mar hacia el ocaso último  
sin rebelarse al negro señorío  
de la sombra que sueña con su sueño  
con la aniquilación total del sueño  
del hombre por el mar que bebe ávido  
la pócima del mar desde que nace

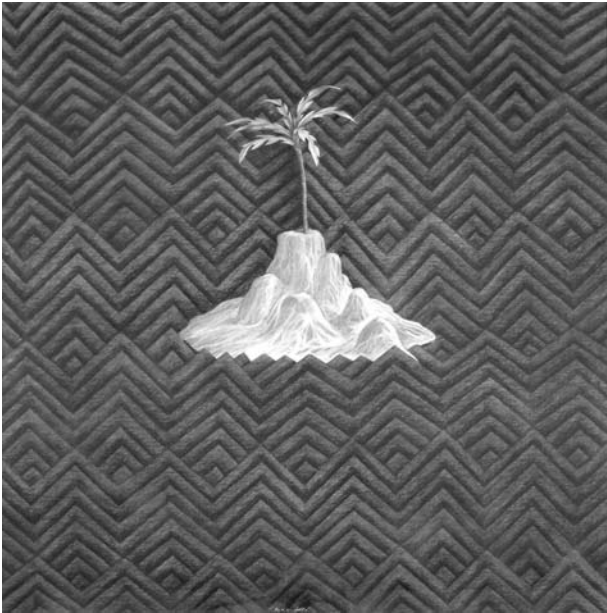
hasta que muere en el profundo azul  
y de nada le sirven los naufragios  
porque el mar no hace expertos  
y entre Escila y Caribdis sigiloso  
pone el escollo justo roba el pecio  
a la deriva sobre enormes olas  
entre fieros ciclones y tornados  
y esto lo sabe el hombre y va con todo  
lo que él es lo que ha sido y pudo ser  
ciego sobre este mar como el cometa  
ciego por la región innumerable  
él va a perderse en la doliente sombra  
y pasa por el mar hacia otro mar  
el otro mar sin islas de su muerte

-III-

el otro mar sin islas de su muerte  
es un mar sin riberas sin navíos  
mar sin fronteras donde asirse mar  
deshabitado y gris y frío y solo  
y donde inútilmente vagará en la nada  
porque en el otro mar la vida cesa  
o crece sólo en él el árbol seco

de la intemperie árida las vides  
negras del desamparo la guadaña  
pasa cortando el aire estremecido  
y tiemblan el gusano y el insecto  
amenazados por el fuerte oleaje  
mortal que agita el mar el mar sin que  
pueda salvarles ya del precipicio  
la luz de un hacedor desmemoriado  
cuya presencia sin embargo pende  
en el dudoso viento de su historia  
entre ser y no ser el hacedor  
que existiendo vendría a rescatar  
al hombre que camina por el mar  
a cambiar su destino en alta luz  
como estrella brillante e infinita  
de una constelación resplandeciente  
inmóvil en el puro firmamento  
pues el hombre que pasa por el mar  
es como Betelgeuse y como Orión  
hermano de Altair y Casiopea  
de Aldebarán y de Alamak y Sirio  
y son parientes suyos las Perseidas  
y las estrellas todas de Boyero  
las Pléyades Andrómeda Pegaso

E L M A R



todos los habitantes encendidos  
en la rotundidad del universo  
son su familia su amistad del mundo  
y la sangre del mundo y no la sombra  
que se abalanza como tigre sobre  
los indefensos hombros con sorpresa  
del hombre su inocencia original  
mientras cruza la selva de este mar  
un bosque umbrío que le aguarda justo  
al otro lado del vivir las lindes  
donde deviene su vivir ceniza  
amargo fruto y ácido el sabor  
de la memoria congregada el fin  
de un hombre es el final de todos  
todos los seres van en este solo  
ser que ahora ves pasando por el mar  
sin saber qué hallará si era espejismo  
de un sueño que soñaba sólo para  
ir más allá del tiempo y el espacio

-IV-

ir más allá del tiempo y el espacio  
es el sueño del hombre y cuanto hace

sobre la tierra y mientras permanece  
es cavilar sobre sí mismo y sobre  
el territorio que se extiende tras  
la muralla invisible realísima  
y si contó sus días y sus noches  
fue para demorar su indefensión  
la que le ahoga cuando se despierta  
con la primera luz de la mañana  
y la que duerme junto a él de noche  
llenándole la mente de presagios  
malos augurios sofocantes sueños  
que muchas veces le hacen caminar  
dejando atrás la casa tan sitiada  
de inviernos incontables por las calles  
de la ciudad sumida en el silencio  
y en esas horas del desasosiego  
descubre su verdad la que buscaba  
allá por la niñez de días azules  
de perennes quimeras y gaviotas  
la bandada de seres que allí era  
la luz de su vivir recién naciendo  
la coral melodía de otras voces  
y el más bello regalo la palabra  
para crear el mundo y explicarlo

ARTURO MACCANTI

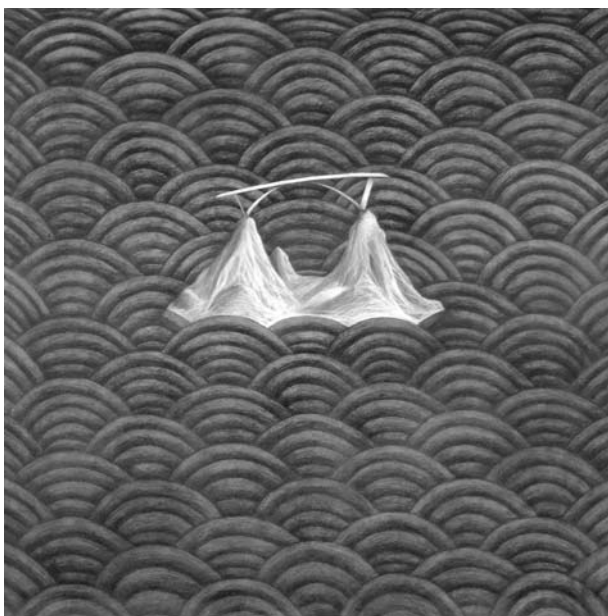


y en la orilla del mar no todavía  
éste de ahora se detuvo un tiempo  
para decirse conociendo el miedo  
de su ignorancia por primera vez  
cómo sería ese país y cuándo  
se le abrirían sus puertas para ver  
qué hallaría detrás del fin del tiempo  
y por primera vez también el hombre  
miró su paraíso con ternura  
edificó con su tristeza el mundo  
que le ofrecían los días por venir  
los días de la tierra de los sueños  
rodeados de mar y lejanías  
islas todas allí como caminos  
para alcanzar un día la muralla  
que le ocultaba la revelación  
de todos los arcanos y las dudas  
de su vivir ah su vivir el mar  
de todas las distancias y las horas  
de su melancolía inacabable  
y su angustiado corazón de ser  
que ya camina solo por el mar  
y sabe con dolor que encontrará  
las respuestas a todas sus preguntas

## -V-

las respuestas a todas sus preguntas  
en el aire se quedan o se pierden  
como se pierde el agua en el desierto  
o la voz en el ámbito vacío  
de una noche sin alba y sin origen  
y cuanto más el hombre se desvive  
por llevar mejoría a su dolencia  
en el eco del eco del silencio  
más y más se rebela contra él  
la marejada de la incertidumbre  
la imposibilidad de descubrir  
la página ya escrita del destino  
ese blanco país al que partimos  
no de la mano ya más favorable  
ni de la ley más justa y consecuente  
sino arrastrados con rigor y miedo  
al nílil que pintaron con colores  
de una dicha engañosa los falsarios  
del credo impuesto cuando sólo  
el hombre que camina por el mar  
aceptó a su pesar mutilaciones  
sufrir por respirar el mundo el aire

E L M A R



el cielo azul cobalto cuando vivo  
nomadeó la tierra de las islas  
lejos aún de reparar en este  
mar enemigo que cruzando va  
a la consumación de su existencia  
a la extinción total de su materia  
polvo que esparcirá de un golpe único  
un tornado sombrío un viento ártico  
por la llanura inhóspita imprevista  
que se alza detrás de la muralla  
del mar que cruza el hombre casi  
acorde casi con su sino pero  
a su dominio opuesto y es el mar  
quien lo conduce al quicio del olvido  
aunque el olvido le sabía a muerte  
cuando lo pronunciaba ante los otros  
y es que pensaba en él cuando decía  
qué era no recordar qué era borrarse  
de la memoria humana y acertaba  
si el parangón lo establecía sólo  
con su morir oh vida su morir  
su marcharse de aquí sin despedirse  
como quien piensa regresar mañana  
con las primeras luces con el alba

E L M A R



de otro día con sol y ve que sólo  
se va alejando por el mar sin vuelta  
nunca sabrá así dónde y cree aún  
que se regresa a Itaca algún día

-VI-

que se regresa a Ítaca algún día  
que volvemos un día a un paraíso  
sin dolor sin congoja alguna vez  
llegó a creer el hombre y aquí está  
braceando en el mar precipitado  
en su resaca y en la fuerza lúgubre  
de su dominación y a la deriva  
el hombre pasa por el mar asido  
a la terca esperanza clavo ardiendo  
de su galerna y perecer su signo  
involuntario y el acatamiento  
a aquel poder omnímodo la meta  
y el premio envenenado y al llegar  
a parte alguna se descubre triste  
burlado se contempla el hombre como  
luz alumbrando la caverna ciega  
que habitase un Eolo empecinado

E L M A R



en apagar su luz de hombre como  
la apaga al fin cuando perece  
sin haber alcanzado la razón  
ni la fatiga por eternizarse  
este hombre que pasa por el mar  
este hombre de arcilla maleable  
en cuyo corazón soñó la vida  
y el amor le dio alas sobre el mar  
lleva a la espalda un saco de dolor  
y sobre la cabeza una corona  
al rojo vivo y más dolor dolor  
artífice supremo y escultor  
de su mortal y luminoso cuerpo  
de su inflamado hálito mortal  
que en todos los espacios habitados  
huellas se multiplican en caminos  
en campos en ciudades y sus rastros  
van desapareciendo de la faz  
de la isla las islas y la tierra  
detrás de sí es un erial vacío  
un saladar un páramo quemante  
se le abre a la vista de repente  
enciende en sus pupilas el atroz  
incendio de la nada la espesura

de un bosque helado sin talar el yermo  
de la muerte final su mutación  
al hombre que camina por el mar  
solo y desamparado como Orfeo  
al regreso del Hades sin Eurídice  
mira a su alrededor y le entristece  
la soledad del mundo a donde va  
la mentira del cielo que soñaba  
mientras la vida le cantó al oído

-y VII-

mientras la vida le cantó al oído  
no reparó en que el tiempo socavaba  
sus raíces los débiles cimientos  
del edificio que era calculado  
para la ruina un día su estatura  
caída sobre el polvo sobre el mar  
que ahora cruza camino de no ser  
nunca más y nunca más el hombre  
su abandonada nave en duro océano  
que vencerá el embate de la muerte  
y va hacia ella el ser encadenado  
que no pidió venir que nunca pudo

conocer en qué islas y en qué mar  
incendiaría las horas de su vida  
hasta el tiempo presente ya final  
y sin retorno y sin destino mar  
sin fondo en cuyo fondo acaso  
se ocultó la razón de su vivir  
la sinrazón de toda su existencia  
porque a la hora en punto de partir  
desde las playas solas se pregunta  
por todas las respuestas esperadas  
y con el pie en el mar y ya dispuesto  
para la travesía última averigua  
que no hubo razón para venir  
y absurdo su venir para marcharse  
otra vez al dolor al denso humo  
de la nada sin luz y que los puertos  
de llegada su sueño los creó  
su desquiciado sueño humano que  
no sabiendo qué hacer con tanta vida  
la construyó de espejos y de arenas  
de viento de aire de arrenal de nada  
efímeras efigies y espejismos  
de su tristeza cósmica y humana  
en el extenso orbe indiferente

y así a la hora de partir derrama  
la mirada a su ayer a su pasado  
para decirle adiós a cuanto fue  
todo el tesoro junto de su vida  
varada en la ribera de las islas  
imágenes que el tiempo borrará  
y que constituyeron su memoria  
padres cerca del mar hermanos suyos  
la antigua infancia la presencia viva  
del florecido amor aquellos hijos  
perdidos los poemas los amigos  
y la hija y los hijos de los hijos  
ven cómo se despide un hombre cómo  
un hombre pasa por el mar se aleja ...



